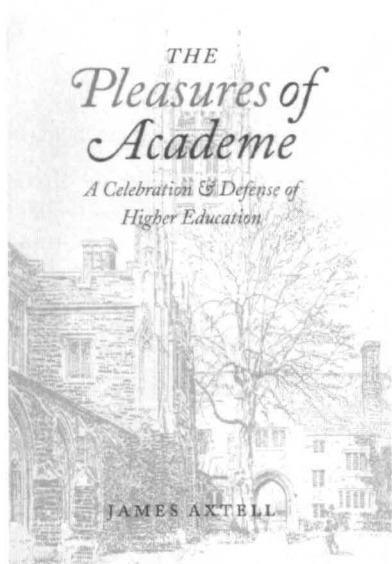
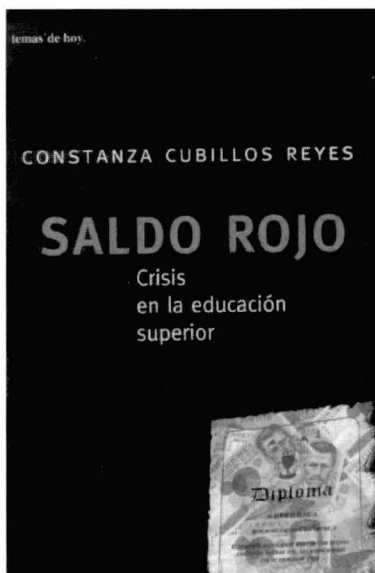


## La universidad colombiana: entre el modelo y la receta

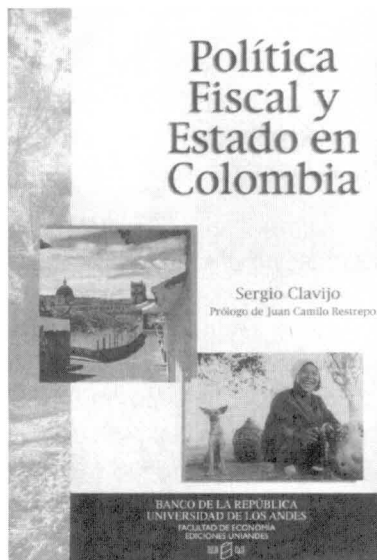
James Axtell, *The Pleasures of Academe. A Celebration and Defense of Higher Education*, University of Nebraska Press: Lincoln, 1998, xix, 293 pp.



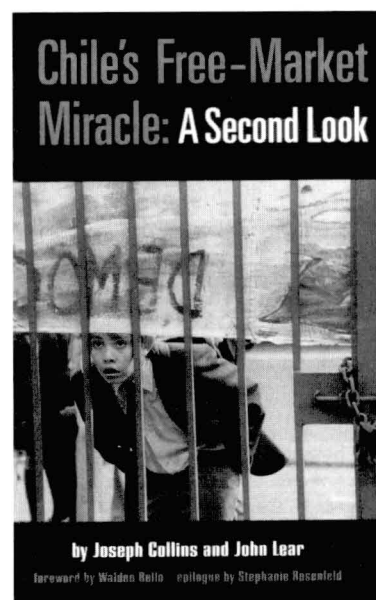
Constanza Cubillos Reyes, *Saldo rojo. Crisis en la educación superior*, Planeta Colombiana: Bogotá, 1998, 446 pp.



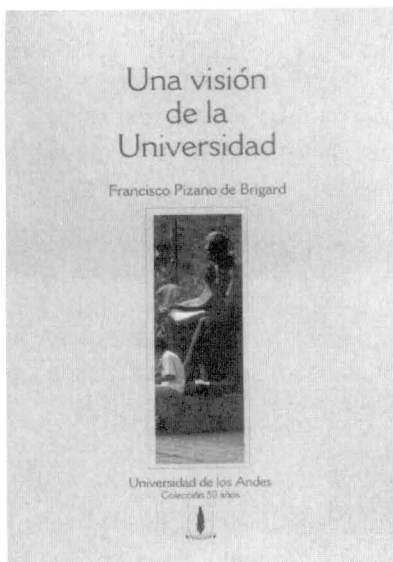
Sergio Clavijo, *Política Fiscal y Estado en Colombia*, Banco de la República, Ediciones Uniandes: Bogotá, 1998, 530 pp.



Joseph Collins y John Lear, *Chile's Free-Market Miracle: A Second Look, The Institute for Food and Development Policy: Oakland, California, 1995, xi, 323 pp.*



Francisco Pizano de Brigard, *Una visión de la Universidad*, Ediciones Uniandes: Bogotá, 1998, 91 pp.



El modelo académico norteamericano

James Axtell es profesor de historia en la prestigiosa universidad norteamericana William and Mary en el estado de Virginia. Este libro es una recopilación de ensayos en los que el autor mezcla sus propias vivencias como estudiante, docente e investigador con discusiones sobre el medio académico norteamericano.

Axtell señala cómo algunos sectores –generalmente de derecha– en los Estados Unidos critican a los profesores universitarios argumentando que “ganan mucho y trabajan poco”. Estos ataques, además de injustos, se basan en la

ignorancia del medio académico. Axtell sostiene que el sistema universitario norteamericano además de extenso, diverso y de alta calidad, tiene un profesorado bastante preparado y comprometido con la enseñanza y la investigación.

El autor muestra en detalle las múltiples tareas académicas de un profesor universitario en los Estados Unidos. Axtell demuestra la falsedad de algunos supuestos indicadores de "eficiencia" utilizados por los no académicos para juzgar a las universidades. Para contrastar, Axtell advierte cómo estudios del Departamento de Educación comprueban que el profesor universitario norteamericano labora en promedio **cincuenta y tres horas** a la semana, muy por encima de la jornada laboral normal de cuarenta horas por la que se rige el resto de la población. El trabajo del profesor se distribuye en enseñanza y preparación de clases (el componente más importante, al que se dedica en promedio 57% del tiempo), investigación, asesoría de tesis y tutorías, relaciones con la comunidad y, por último, trabajo administrativo y de comités (a esto se dedica sólo 13%).

Axtell analiza la importancia de la investigación en la formación de un académico y su permanente contacto –incluso después de jubilado– con el avance del conocimiento. Quien investiga también se autolegitima como profesor y está en la punta del conocimiento. Además, la investigación expone al académico al juicio de sus pares. De ahí que Axtell critica la dicotomía entre la investigación y la enseñanza.

El autor enfatiza el papel clave de la universidad en desarrollar capacidades y conocimiento sobre otras culturas, grupos étnicos, clases sociales. Resalta el valor de

una formación dentro de los parámetros de una educación integral.

Axtell describe los *collegietowns* norteamericanos, centenares de ciudades pequeñas y pueblos que giran alrededor de la existencia de una universidad. Señala su riqueza cultural y deportiva, el ambiente académico y sus excelentes bibliotecas.

Axtell también comenta los largos periodos de "vacaciones" de los que gozan los profesores universitarios. Recuerda cómo las "vacaciones académicas" generalmente están orientadas a investigar, a leer sobre diferentes temáticas, aprender cosas nuevas, y a escribir y publicar.

El autor cuenta sus actividades extracurriculares: como etnohistoriador, ha sido asesor de museos en temas relacionados con los indígenas norteamericanos. Ha sido conferencista para públicos no académicos y ha participado en la preparación de documentales para la televisión. Estas actividades le permiten extender la docencia y la investigación a un público más amplio. Además, ha participado como "testigo histórico" en una demanda de indígenas de Nueva Inglaterra para recuperar parte de sus tierras; llama aquí la atención el papel del académico al no ser un sirviente del poder, como desafortunadamente se ha vuelto tan común en el medio colombiano.

En resumen, este libro es una celebración de los placeres del mundo académico, tal como se señala en el subtítulo. Es un excelente retrato del prototipo de académico que goza su trabajo, lo hace con responsabilidad, aprende, investiga y publica durante toda su vida.

\* \* \*

## La mala copia santafereña

Tal como dice la nota biográfica en su libro, Francisco Pizano de Brigard es arquitecto y ha sido decano, rector y presidente del Consejo Directivo de la Universidad de los Andes. Además es miembro de juntas directivas de instituciones en el sector financiero y criador de ganado Holstein.

Pizano es muy crítico de la noción del "conocimiento útil" y la excesiva profesionalización y especialización en los pregrados en Colombia. Según él, al concentrarse en el "conocimiento útil" la universidad pierde de vista dos pilares esenciales de la educación superior: la transmisión de la cultura y la formación del estudiante. La formación especializada produce una "mente unidireccional" que a su vez es "simplista, estrecha y reduccionista".

Para Pizano es "imprescindible que los departamentos de filosofía, de literatura, de historia, de lenguas, de bellas artes, de ciencias sociales... alcancen el mismo nivel de desarrollo que tienen las ciencias, la ingeniería, la economía, o el derecho". Pizano quiere replicar el *core program* (programa de formación integral) del pregrado de la Universidad de Harvard. Desea que la élite colombiana tenga en sus universidades una formación integral.

Es importante su reivindicación del pregrado, cuando para muchos en Colombia lo importante son los posgrados ya que éstos producen recursos económicos.

Pizano también sostiene que hay una "crisis en la conciencia moral" en el país. Nos presenta entonces una visión orgánica y nostálgica: "Pero hoy día la brecha

entre la voluntad y la conciencia, entre la ley y la conducta, es tan grande que están prevaleciendo las fuerzas disolventes sobre los nexos comunes y la agresiva exaltación del individuo sobre la sociedad"; idealiza el pasado y escribe sobre "la degradación de la política"; y concluye que "el proceso educativo en gran parte ha abandonado el tema de la educación moral".

Recomienda que la enseñanza universitaria debe "incluir... la experiencia religiosa". Y agrega, "es evidente que sin esa capacidad de integrar los valores religiosos a las grandes corrientes que actúan sobre la historia, toda explicación es arbitraria [...] Nosotros no podemos contemplar nuestro destino sino sujetos a Dios, dentro de un marco de justicia y a través de un esquema de responsabilidad y libertad".

Así sus interesantes críticas a la educación "útil" o "práctica" desembocan infortunadamente en su idealización de un pasado, que los historiadores sabemos es menos amable y "moral" que lo que Pizano quiere suponer. Además, creemos que se puede tener una ética secular y cívica sin necesidad de acudir a la religión tal como él recomienda.

Pizano busca copiar el pregrado norteamericano en universidades de elite en Colombia. Sin embargo, para lograr esto hacen falta excelentes bibliotecas y un profesorado de alta calidad, estable, y con períodos sabáticos para investigar. Además, el mundo académico norteamericano se ha desarrollado en una sociedad liberal donde el profesorado tiene un alto grado de autonomía, libertad de pensamiento, y pueden expresar sus inquietudes académicas y políticas sin temor a las represalias. Y

estos valores tienen serias limitaciones en las universidades colombianas, especialmente en las privadas. Ciertos tipos de valores señoriales santafereños pueden ser muy apropiados para criar ganado, mas no para hacer academia.

\* \* \*

## La triste realidad nacional

El libro de la periodista Constanza Cubillos Reyes presenta un panorama desolador del ámbito universitario colombiano. La autora plantea un fuerte enjuiciamiento a la proliferación de universidades en Colombia durante los últimos años.

Las principales fuentes del libro son entrevistas, y documentos oficiales; la autora consiguió estos últimos con gran paciencia teniendo que interponer el derecho de petición que garantiza la Constitución Política de Colombia.

Cubillos recuerda cómo en los últimos años varios países latinoamericanos aumentaron la matrícula universitaria ensanchando las instituciones públicas ya existentes. En contraste, en Colombia se han creado multitud de universidades privadas para satisfacer la demanda creciente. De esta forma, el gasto en educación como porcentaje del Producto Interno Bruto en Colombia es más bajo que lo que se dedica en países de igual e incluso menor desarrollo económico. Tenemos entonces una frustrante contradicción entre el discurso retórico de internacionalización y competitividad, y el desinterés por la educación de calidad en nuestro país.

La autora resalta la mentalidad miope y de corto plazo que rige al sector educativo. En el Ministerio de Educación se improvisa generalmente a cualquier político,

quien no dura mucho en el cargo. Las críticas de la autora se dirigen tanto contra el Ministerio de Educación como contra el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES, y el Consejo Nacional de Acreditación.

También destaca la proliferación de programas nocturnos y a distancia. También critica a las instituciones de "tiza, tablero y lengua", concentradas en las carreras de administración, derecho, licenciaturas en educación y hasta en las carreras técnicas en el área de la salud.

Señala cómo muchas universidades que pese a ser legalmente consideradas como entidades sin ánimo de lucro (y no pagar impuestos) se han convertido en negocios altamente rentables. Dentro de este modelo empresarial tenemos una explosión de programas de posgrado, en particular especializaciones, en los que se repiten los mismos programas de pregrado. Muchos de estos posgrados son de tiempo parcial, a distancia y semipresencial.

Con ironía, la autora afirma que hay universidades que invierten más en las cafeterías que en las bibliotecas, ya que las primeras son más rentables.

Los casos más aberrantes de "universidades" que señala la autora son la Corporación de Educación Superior del Trabajo (conocida como la Universidad del Trabajo) donde su dueño, un conocido político, presionaba indebidamente a sus estudiantes para que le hicieran trabajo proselitista, y la Fundación Universitaria Manuela Beltrán que fue creada como la Fundación Educativa de Estudios Superiores por un reconocido capo del narcotráfico.

La autora subraya cómo se “lavan” los títulos de pregrado en instituciones de “dudosa calidad” con un posgrado en una universidad “de prestigio”. Aquí nos preguntamos: ¿prestigio de qué?, ¿cómo es posible que alguien que sólo pudo conseguir un pregrado en una universidad de “dudosa calidad” logre entonces conseguir un posgrado en una universidad supuestamente “prestigiosa”?

La autora también advierte sobre la nueva moda de establecer programas de doctorado en *sandwich* con universidades extranjeras, mientras que la universidad local ni siquiera tiene suficientes profesores que cuenten con doctorado.

Señala cómo muchos profesores de universidades públicas, muy críticos del establecimiento hace algunos años, han utilizado la universidad como trampolín para trabajar en las esferas del poder estatal mientras mantienen su cupo en la universidad durante años sin que ésta pueda contratar nuevos académicos. Menciona también que profesores de tiempo completo de las universidades públicas subsidian a la universidad privada trabajando horas extras y mal remuneradas en estos últimos establecimientos.

La autora critica el criterio simplista que utiliza el gobierno para medir la eficiencia de las universidades públicas como si éstas fuesen fábricas. Medir el costo por estudiante no toma en consideración los dineros invertidos en bibliotecas, investigación y laboratorios, ni el mantenimiento de numerosas disciplinas que, a pesar de su importancia científica y cultural, no son ofrecidas por las universidades privadas por no ser económicamente rentables.

Para concluir, habría sido interesante que la autora nos hubiese ofrecido más comparaciones con otros sistemas universitarios de América Latina. Y desafortunadamente en varios de los temas que ella trata, la bibliografía trabajada presenta vacíos importantes.

Sin embargo, hay que reconocer el importante aporte y la valentía de la autora en publicar este libro en un país donde no se pueden llamar las cosas por su nombre, y con nombres propios.

\* \* \*

### La supuesta medicina que termina matando al paciente

Por último, reseñamos los capítulos de los trabajos de Clavijo y Collins y Lear que tienen que ver con el tema de la educación superior.

El economista Sergio Clavijo ha sido funcionario del Fondo Monetario Internacional y actualmente es viceministro técnico de Hacienda en la administración de Andrés Pastrana.

Clavijo señala que un “desbalance grave” en el sistema educativo colombiano es que “**todavía**” se continúe dedicando entre 15 y 18% del presupuesto educativo a la educación superior en Colombia (aunque reconoce que a comienzos de esta década la proporción llegaba a 25%).

Citando un estudio del Banco Mundial, Clavijo sostiene que en los países menos desarrollados el retorno social a la educación primaria es 24%, 15% para la educación secundaria y 11 % en la educación superior. De ahí que él recomiende que hay que “restarle énfasis a la educación superior basada en dineros públicos”, pues,

según él, “este tipo de educación... reporta la rentabilidad social más baja”. Para Clavijo, los estudiantes universitarios tienen capacidad de pagar la universidad y/o endeudarse para cubrir estos costos y pagar las deudas muy rápidamente después de graduarse.

Recomienda el uso de préstamos y *vouchers* para que los estudiantes escojan entre estudiar en entidades públicas o privadas. Para responderle a Clavijo, tenemos nuestras dudas sobre la viabilidad financiera para otorgar estos préstamos, cuando los organismos del Estado colombiano están siendo incapaces de cubrir siquiera los compromisos ya adquiridos en términos de préstamos y becas con un buen número de estudiantes.

Por último, Clavijo señala que “sería recomendable propender... por una expansión de la educación ‘vocacional/continuada’ y no necesariamente la tendiente a buscar carreras universitarias de poca valía para el mejoramiento de bienestar de nuestra sociedad”.

En sus recomendaciones sobre cómo reformar y financiar la educación, Clavijo pone repetidamente como ejemplo a seguir las recetas aplicadas en Chile, que no son otras que las recetas de la banca internacional.

Concluye Clavijo con la perentoria advertencia de que “la lucha ideológica y legal por alterar el *statu quo* educativo será larga y dispendiosa”.

Lo que se nos presenta como un texto de “carácter didáctico” se convierte en un recetario, una cartilla de cómo desmontar (no de cómo reformar) el gasto social en Colombia.

En su recetario, Clavijo ignora que en los mismos Estados Unidos

las universidades públicas tienen 85% de la matrícula universitaria<sup>1</sup>. Además, aplicar la receta chilena, implementada por la dictadura militar de Augusto Pinochet, tiene sus inconvenientes, como analizaremos a continuación.

Después del sangriento golpe de Estado, el gobierno militar chileno intervino todo el sistema educativo desde la primaria hasta la universidad. Se purgaron las universidades, se torturaron y "desaparecieron" estudiantes y profesores; por último se recortó el presupuesto para la educación superior en una forma radical<sup>2</sup>.

El "milagro chileno" es examinado en el trabajo de Collins y Lear. Sobre las universidades durante el gobierno de Pinochet, ellos señalan:

"Oficiales militares fueron nombrados como rectores de las universidades... Los currículos también fueron 'saneados', principalmente en las ciencias sociales y en [los programas de] educación. La meta era suprimir cualquier [disciplina] que analizara la realidad socio-económica del país. Las ciencias sociales, las cuales habían florecido en Chile, se convirtieron en algo del pasado. Cursos especiales [titulados] *Seguridad Nacional* o *La Doctrina del Régimen Militar* fueron agregados a los currículos y [hechos] obligatorios para todos [los estudiantes]. El pasado reciente ha sido

completamente distorsionado o simplemente omitido.

Las universidades recibieron órdenes perentorias para 'autofinanciarse'... Por tanto, las matrículas fueron aumentadas significativamente... Según los *Chicago Boys*, los gastos gubernamentales en educación debían favorecer la educación primaria y secundaria, no la educación universitaria".

El mercado no resolvió el problema de la educación superior, aún menos se ocupó de la investigación y la calidad académica. Agregan Collins y Lear: "Ninguna de las universidades privadas desarrolla la investigación básica, según un estudio de 1989... Ni hablar de bibliotecas decentes y laboratorios".

En Chile ha habido en los últimos años una explosión en la creación de universidades privadas en las cuales las exigencias académicas para el ingreso son mínimas, lo que importa es quienes puedan pagar la matrícula. El sistema universitario chileno pasó de ser uno de los mejores del continente a uno donde predominan las carreras de "tiza y tablero".

Los fuertes recortes presupuestales en el sistema de educación pública superior en Chile no fueron acompañados por los préstamos y los *vouchers* educativos que se prometían. De hecho, según Collins y Lear, sólo la tercera parte de los estudiantes universitarios que solicitaban el préstamo pudieron conseguirlo.

Lo irónico es que si se buscaba mejorar el nivel de la educación primaria a costa de la educación superior, esto no sucedió: la cobertura en primaria se redujo, aumentó la deserción escolar, y las pruebas de exámenes estandarizados señalaron puntajes más bajos. Los resultados del "milagro

chileno" para la educación secundaria fueron similares.

En conclusión, la receta que quiere aplicar Clavijo a Colombia fue implementada durante el gobierno militar de Pinochet con resultados desastrosos para la educación chilena. De hecho, al regresar los civiles al poder, estos últimos han tratado de reconstruir las universidades chilenas. Así, por ejemplo, los aportes del gobierno a las universidades públicas aumentaron en 57% en términos constantes entre 1990 y 1994<sup>3</sup>.

No nos queda más que concluir que los problemas gravísimos de la universidad colombiana, la esquivada búsqueda de adaptarnos a patrones internacionales de investigación y docencia no se conseguirán aplicando una receta ortodoxa, simplista e inicu. La voluntad política y los esfuerzos intelectuales deben estar orientados a reformar el sistema universitario colombiano, no a destruir lo poco que tenemos. A su vez, las universidades públicas colombianas no deben ser tímidas en mostrar sus realizaciones y sus contribuciones a la sociedad, así como tampoco deben ser temerosas en enfrentar sus problemas internos —que no son pocos— para pasar a resolverlos con determinación.

Eduardo Sáenz Rovner, Ph.D.  
Profesor Centro de Estudios  
Sociales, CES  
Universidad Nacional de  
Colombia

1. Véase, por ejemplo, Christopher J. Lucas, *American Higher Education. A History*, St. Martin's Press, Nueva York, 1994, pp. xiv, 228-229.
2. Véase James H. Street, "The Reality of Power and the Poverty of Economic Doctrine", en James L. Dietz y James H. Street, compiladores, *Latin America's Economic Development. Institutional and Structuralist Perspectives*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1987, pp. 23-24.

3. José Joaquín Brunner, et al., *Educación Superior en América Latina: una agenda para el año 2000*, Empresa Editorial Universidad Nacional de Colombia: Bogotá, 1995, p. 50.

## Un comentario al artículo de Giffith

*Integración monetaria caribeña, choques simétricos y comercio intraindustrial.*

*Philippe De Lombaerde<sup>1</sup>*

En su artículo "Integración monetaria en el Caricom" en el número 12 de *Innovar*, Wiston Giffith (1998) analiza, desde el punto de vista económico, la conveniencia de una unión monetaria en el Caribe o, para ser más exacto, entre los países miembros del Caricom. Se trata de un intento interesante, creativo y pionero de un análisis costo-beneficio de una profundizada integración monetaria en esa región. El autor se basa en el concepto de Mundell del área monetaria óptima (*optimum currency area*) (Mundell, 1961) y los criterios relacionados, y en la literatura sobre la integración monetaria europea para estructurar su estudio. Llega a la conclusión de que, a pesar de que la aplicación estricta de los criterios mundelianos no permiten afirmar que el Caricom constituye un área monetaria óptima, mirando otros criterios la integración monetaria entre los países del Caricom puede tener sentido (económico).

Aunque puedo estar de acuerdo con las conclusiones generales de ese estudio<sup>2</sup> y reconozco que

ello es creativo en varios aspectos, quisiera presentar algunos comentarios sobre la interpretación por parte del autor acerca de la experiencia europea en cuanto a la relación entre el desarrollo del comercio intrarregional y el carácter simétrico de los choques externos, donde no comparto completamente los puntos de vista del autor. Tampoco comparto su afirmación general sobre el efecto dinámico de la integración sobre los flujos comerciales intra-área.

De acuerdo con la lógica de Mundell, es, en efecto, crucial establecer si los choques externos son simétricos o no, debido a que las asimetrías requieren políticas monetarias propias y la posibilidad de ajustar el tipo de cambio para restablecer los equilibrios internos y externos.

El autor sostiene que la experiencia europea y su análisis por parte de la Comisión Europea muestra que el desarrollo de un fuerte comercio intraindustrial entre los miembros de la Unión Europea (UE) es una condición para el supuesto carácter simétrico de los choques en la UE, lo cual a su vez es un argumento crucial en favor de la integración monetaria. El autor considera ésta como una proposición general, y procede entonces a analizar el comercio intraindustrial en el Caribe y llega a la conclusión que "[...] los países del Caricom tienen un muy bajo nivel de comercio intraindustrial [, y] dadas las características que la Co-

misión de la Unión Europea creyó que contribuían a los choques simétricos dentro de los países de la Unión Europea, los choques tendrán un impacto asimétrico en los países del Caricom. Si los choques tienen un impacto diferencial en los países del Caricom, puede ser erróneo para los gobiernos caribeños ceder su derecho a utilizar la política monetaria para propósitos de la gestión macroeconómica" (Giffith, 1998: 139).

Quisiera dar una lectura diferente a la experiencia de la UE. En mi opinión, el argumento debería expresarse de la siguiente manera: la Comisión Europea encontró que los choques (externos) tendrán probablemente efectos simétricos en los países miembros de la UE debido a las estructuras industriales similares. Un indicador de lo anterior es la importancia del comercio intraindustrial (intrarregional), el cual muestra el intercambio de productos similares (pero diferenciados) entre países (pero dentro de sectores). Sin embargo, de este argumento válido no resulta que la ausencia de comercio intraindustrial implica choques asimétricos, como el autor parece sugerir. Al contrario, lo que ocurre en el Caribe es la ausencia de cualquier tipo de comercio intrarregional importante. Estos flujos comerciales marginales, en sí no permiten establecer conclusiones claras sobre complementariedad o similitud de estructuras industriales. Es la similitud estructural en las exportaciones (e importaciones) extrarregionales, reconocida por el autor, que muestra evidencia de estructuras industriales similares (la mayoría de los países están especializados en azúcar, banano, confecciones y/o turismo); y es esta similitud en las estructuras industriales lo que sugiere choques

1. Profesor, Departamento de Teoría y Política Económica, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia. E-mail: plombaer@bacata.usc.unal.edu.co

2. Se podrían mencionar además otros argumentos en favor de la integración monetaria en el Caribe, como, por ejemplo, la racionalización del manejo de las reservas monetarias y la mejorada capacidad de defenderse contra ataques especulativos, lo cual

se ha constituido en un problema serio en países en vía de industrialización, debido a cambios estructurales en el sistema financiero global (véase, por ejemplo, De Lombaerde, 1998, 1999).

externos simétricos. Además, el autor hace énfasis en que no solamente son similares las estructuras de las exportaciones sino también sus destinos, lo cual acentúa aún más el carácter simétrico de los posibles choques. Sólo los casos de petróleo y bauxita parecen constituir fuentes reales de choques asimétricos. En breve, podría haber un caso más fuerte en favor de choques simétricos (y la integración monetaria) que lo que sospecha el autor.

Finalmente, quisiera comentar también la tesis del autor (supuestamente basada en Krugman, 1991) sobre la presumible tendencia hacia choques asimétricos de una perspectiva dinámica, debida a una probable especialización creciente dentro del área integrada.

Creo que el argumento debería formularse de esta manera: la profundización de la integración caribeña podría fortalecer el comercio intrarregional (debido a la eliminación o disminución de ciertos tipos de barreras al comercio y a la inversión).<sup>3</sup> Las teorías tradi-

cionales del comercio (clásica y neoclásica) sugieren más especialización, y por esta razón, choques más asimétricos. Sin embargo, las teorías más recientes (que contemplan imperfecciones de mercado) y también la experiencia de la UE muestran que no es imposible que pase lo contrario, es decir, que el comercio intraindustrial crezca más rápidamente que el comercio interindustrial, o, en otras palabras, que la integración no produzca más especialización, sino más bien diferenciación, lo cual haría los choques externos aún más simétricos<sup>4</sup>.

### Referencias bibliográficas

De Lombaerde, Philippe (1998), "¿Tequila para todos? Entre la crisis tailandesa y la crisis mexicana", *Economía colombiana y coyuntura política*, (272): 22-27.

De Lombaerde, Philippe (1999), "La crisis en Tailandia I: Determinantes coyunturales y estructurales", *Colombia internacional*, Centro de Estudios

Internacionales, Universidad de Los Andes, (45): 5-26.

Frankel, Jeffrey A. y Rose, Andrew K. (1998), "The endogeneity of the optimum currency area criteria", *The Economic Journal*, (108): 1009-1025.

Giffith, Wiston (1998), "Integración monetaria en el Caricom", *Innovar, Revista de ciencias administrativas y sociales*, (12): 135-151.

Krugman, Paul (1991), *Geography and trade*, Gaston Eyskens Lecture Series, Leuven University Press, Leuven - The MIT Press, Cambridge, Mass.

Martín, C. (1992), "El comercio industrial español ante el Mercado Único Europeo", en: Viñals, J. (de), *La economía española ante el Mercado Único Europeo*, Alianza Editorial, Madrid.

Mundell, Robert A. (1961), "A Theory of Optimum Currency Areas", *American Economic Review*, 51(4): 657-665.

Neven, D. (1990), "Gains and Losses from 1992", *Economic Policy*, (april): 13-62.

Sapir, André (1992), "Regional Integration in Europe", *Economic Journal*, (nov.): 1491-1506.

3. Acerca de la endogeneidad de la intensidad comercial intraregional como criterio para formar una área monetaria óptima, véase, Frankel y Rose (1998).

4. Datos sobre el caso europeo se encuentran, por ejemplo, en Martín (1992), Sapir (1992) y Neven (1990).